

rian, poner en ella toda su fe y su confianza, declararse en favor de su resurrección, tan claramente predicha y anunciada por tantos y tan respetables testigos. Habría hallado en su fe la tranquilidad que buscaba, y su autoridad se habría reducido á mas sanos pensamientos los apóstoles y los discípulos. ¿Espera él acaso, yendo al sepulcro, ver tambien los ángeles del cielo ó al Señor mismo? ¿mas las disposiciones con que va merecen por ventura semejantes favores?

Segundo. *Examina atentamente el sepulcro.* "E inclinándose, vió solamente los lienzos puestos allí." Luego que llegó san Pedro al sepulcro, se tendió por tierra para ver mejor, metió la cabeza por la abertura que hemos dicho estaba en la parte superior á la flor de la tierra. Vió lo que había visto la primera vez cuando entró dentro, esto es, el sepulcro vacío y los lienzos doblados. Esto, con lo que referían las santas mujeres, unido á las promesas que había hecho el Señor, era mas que bastante para producir una fe completa y una entera evidencia. Si Pedro había ido á ver allí otra cosa, su curiosidad quedó burlada y se lo había merecido. Los incrédulos son bien irracionales en buscar nuevas pruebas y en no aprovecharse de las que se les presentan. Nos piden estos la evidencia, nosotros se la presentamos; pero querían ellos una demostración sensible que violentase necesariamente el espíritu y á la que no se pudiese hacer resistencia, como sería la que se trae para probar las verdades de álgebra y geometría. Ahora, esta la busca en vano. Las verdades históricas y metafísicas no son aquí susceptibles de ella. ¿Y serán solamente estas verdades y estas demostraciones las que merezcan nuestra creencia? ¡Ah! tales demostraciones no convienen á la fe, antes le destruirían todo su mérito. Es necesario que la voluntad quede libre y abraze por elección las verdades luminosas, cuya externa evidencia, bien que superior á toda otra, no necesita al espíritu, sino que lo tranquiliza perfectamente. Con tales caracteres ha sido hecho de Dios el hombre, y la religión para el hombre. Querer que las cosas sean diversamente, es un contradecir á la sabiduría de Dios y perderse.

Tercero. *Vuelve del sepulcro con admiración.* "Y se volvió de allí, quedando maravillado del suceso..." No bastaba admirar; era necesario creer. Pero al fin esta admiración lo acercaba á la fe, y no tardó en conducirlo á ella. Si uno de nuestros pretendidos espíritus fuertes quisiese por un momento alejarse de la multitud de los incrédulos y tirar la vista tranquilamente sobre la superficie de la tierra, vería en ella una religión con la data del tiempo de Augusto, del siglo mas iluminado; vería que la Europa entera, por no hablar de las otras partes del mundo, ha renunciado á su antiguo culto, á sus misterios, á sus dioses, por abrazar el cristianismo. Pregunte solamente á sí mismo, ¿cómo en tan vastas

provincias, en tan grandes reinos, ha podido observarse un tan grande cambio con tanta uniformidad de creencia? A esta simple vista, no podrá por menos de admirar en sí mismo lo que ha sucedido, y por poco que quiera internarse en una cuestion tan simple, de la admiración pasará bien presto á aquella fe que tan vilmente había abandonado y que sus padres tan santamente habían abrazado y le habían dejado en herencia con tanta fidelidad.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! hablad antes bien vos mismo, ¡oh Dios mio! al corazón de estos incrédulos... "Mostradles la luz de vuestro cielo, y serán salvos..." No os disgusteis de su resistencia; destruid su incredulidad, haced que á lo menos deseen conocer, y bien presto de la admiración pasarán á la persuasión. En orden á nosotros, ¡oh Señor! aumentad la fe y el amor que nos habéis infundido, y haced que la vista del incrédulo lejos de ser para nosotros un objeto de desprecio ó un motivo de caída, sea antes un motivo de creer mas perfectamente y de amaros mas ardentemente. Amen.

MEDITACION CCCXLIX.

MALICIA DE LOS JUDIOS QUE CORROMPEN LOS TESTIMONIOS DE LOS SOLDADOS.

S. Mat., c. XXVIII, v. 11, 15.

Primero. Cuál fué el efecto que produjo en el consejo de los judíos la relación de los soldados. Segundo. Cuál fué el medio de que se sirvió el consejo para corromper el testimonio de los soldados. Tercero. Cuál fué la necesidad del pueblo en dar fe á la fábula que aparecieron los soldados.

PUNTO I.

CUÁL FUÉ EL EFECTO QUE PRODUJO EN EL CONSEJO DE LOS JUDIOS LA RELACION DE LOS SOLDADOS.

Primero. *Un convencimiento total.* "Y luego que partieron (las mujeres), algunas de las guardas fueron á la ciudad, y refirieron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que había sucedido. Y estos juntándose con los ancianos y hecha la consulta..." Ya había nacido el sol, y se habían retirado del sepulcro María madre de Jacobo y Salomé, cuando los soldados, que se habían huido á las aldeas vecinas; se animaron á entrar á Jerusalem, en aquella ciudad culpada, que creían aterrada del terremoto que habían senti-

do. A su primera deposición se juntó el consejo, en que fueron ciertamente introducidos y oídos. ¿Qué otra cosa esperais para creer, sacerdotes y senadores? Vuestros propios soldados os dan un testimonio que vosotros no os atreveréis á desechar. Vosotros pediais á Jesús¹ que os dijese claramente si él era el Mesías; este punto ha sido ahora puesto en evidencia, y de esto son testigos vuestros soldados. Vosotros deciais:² Este se ha hecho Hijo de Dios, venga Dios y libbrelo. Dios lo ha librado de los dolores de la muerte y de la corrupción del sepulcro; el ángel del Señor ha bajado y ha abierto su prisión;³ lo han visto los soldados. Según vosotros mismos, él había dicho⁴ que resucitaria al tercero día, y he aquí que ha resucitado. El había dicho,⁵ destruid este templo y en tres días yo lo reedificaré; vosotros lo habéis destruido, y véislo aquí reedificado al tercero día. Sobre lo que vuestros soldados os dicen que han visto, no podeis dudar; estais plena y enteramente convencidos. ¡Ah! ¿Qué dicha, qué consolaciones para corazones reos; qué para corazones tímidos y celosos, qué desesperación!

Segundo. *Una infidelidad consumada.* Los judíos, que habían desechado tantas luces, cierran tambien los ojos á esta. A pesar de todos los remordimientos de conciencia, quieren combatir un hecho de cuya verdad estan intimamente convencidos. Quieren emplear toda su potestad y autoridad para acreditar una fábula de que saben muy bien que son ellos mismos los inventores... ¿Quién había podido creer jamás que el corazón del hombre fuese capaz de un tan detestable artificio? Pero la herejía ha dado de esto después frecuentes ejemplos. ¡Ah! ¡ay de aquel que resiste á las primeras gracias del Espíritu Santo, principalmente en materia de fe!

Tercero. *Una resolución abominable.* El consejo está junto; conviene deliberar. ¿Y qué se resolverá en él? Lo menos que se podía hacer, era declarar al pueblo que hasta entonces habían obrado de buena fe, pero que se habían engañado; que habían creído castigar un impostor y un engañador, y que para asegurarse bien de esto, habían hecho guardar su sepulcro; pero que ahora se habían verificado la promesa de Jesús, que al tercero día resucitaria, no podía ya haber duda en esto, y que era preciso que todo Israel lo conociese por el Hijo de Dios y por su rey. Finalmente, habría sido mejor temer á este Hijo de Dios, recurrir á su misericordia y confesar el propio delito. Pero una confesión sincera de haber errado, es muy difícil y muy rara, no se ha visto acaso jamás un ejemplo en las primeras

cabezas de partido. ¿Qué hará, pues, el consejo de los judíos? Acostumbrado á los mas atroces atentados, después de haber corrompido á precio de plata la fidelidad de un discípulo, no teme de emplear aquí el mismo artificio para corromper el testimonio de las guardas. Una resolución tan abominable se toma con voz unanime, sin contradicción y sin que ninguno se oponga. ¿Qué cuerpo es este consejo de los judíos? El que una vez se ha dejado llevar muy adelante y tiene vergüenza de volver atrás facilmente, va á los extremos.

PUNTO II.

CUÁL FUE EL MEDIO DE QUE SE SIRVIÓ EL CONSEJO PARA CORROMPER EL TESTIMONIO DE LOS SOLDADOS.

Primero. *Una suma considerable que se les paga.* "Dieron buena suma de dinero á los soldados..." La avaricia era uno de los vicios de los sacerdotes y de los fariseos, mas acostumbrados á vender sus votos que á comprar los ajenos; pero cuando se trata de echarse fuera de un mal empeño, se hace un esfuerzo, y una pasión cede á la otra. "Oh miserable dinero, cuantos pecados has ocasionado en el mundo! ¡Ay del que lo da para hacer á los otros cómplices de su pecado! ¡Ay del que lo recibe por hacerse cómplice del pecado ajeno! ¡Tenemos nosotros alguna cosa de que reprobemos sobre estos dos artículos? Hagamos de nuestro dinero un mejor uso y empleémoslo en socorrer las necesidades, en sostener la justicia, en proteger la virtud, y no nos suceda jamás que un vil interés, una ganancia indigna nos empuje á hacer traición á la verdad y á nuestra conciencia, ni á cometer injusticia, ni á ofender á Dios."

Segundo. *Una fábula ridícula que se les ofrece y se la sugieren.* "Diciéndoles; decid, sus discípulos han venido de noche, y mientras nosotros dormíamos, lo han robado..." La Providencia pone tal vez la verdad en una tal evidencia, que sus enemigos difícilmente pueden ocultarla. Se arrepintieron mas de una vez los sacerdotes de haber puesto las guardas al sepulcro. Si no las hubieran puesto, habrían podido decir francamente todo cuanto hubiesen querido. Pero puesta allí la guarda, sabiéndose tantas personas entonces, y habiéndose publicado después por todo el mundo, formaba una dificultad á que ninguna cosa se podía racionalmente oponer. El cuerpo de Jesús no estaba ya en el sepulcro; fácilmente podía decir que sus discípulos lo habían robado; pero con esta guarda, que se ha de hacer que se ha de decir? ¡Ho aquí un embarazo! ¡Dirán por ventura que la han forzado? El honor de los soldados, quedaria gravemente ultrajado, y

1 S. Juan, c. X, v. 24.

2 S. Mat., c. XXVII, v. 42.

3 Act. Apot., c. II, v. 24.

4 S. Marc., c. XXVII.

5 S. Juan, c. II, v. 19.

no consentirían ellos en confesar tal cosa. ¡Dirán que se durmieron todos! Esta es cosa muy ridícula; pero al fin no se halla otro mejor partido; conviene tomar este. ¡Oh consejos de los hombres, y cuán ciegos sois contra los consejos de Dios!

Tercero. *Una promesa de impunidad, mediante la cual se les quita todo temor.* "Y si llegase esto á noticia del presidente, nosotros se lo haremos creer y os pondremos en seguridad..." Si con tomar este partido se salvaba el honor de los soldados por la parte del valor, no se saltaba por la parte de la obligación y de la fidelidad. Pero estos soldados eran menos delicados sobre este segundo artículo que sobre el primero. No quedaba ya dificultad alguna sino por la parte del gobernador; mas los judíos toman sobre sí este empeño y les premeten la impunidad... ¡Oh y cuán pocos son los que se contenten por el temor de Dios! Toda la virtud y toda la bondad de la mayor parte, proviene de temor de los hombres. ¡De qué cosa no es capaz un hombre asegurado de la impunidad! Es bien digna de llorarse una provincia cuando está gobernada de un hombre pusilánime y negligente, rodeado de malvados que tienen toda la autoridad sobre su espíritu para persuadirle todo lo que quieren. No sabemos que Pilato se haya vuelto otra vez á empeñar en este negocio, y los sacerdotes no tuvieron que perorar mucho para procurar la impunidad á los soldados.

PUNTO III.

CUÁL FUE LA NECEDAD DEL PUEBLO EN DAR FE Á LA FÁBULA QUE ESPARCIERON LOS SOLDADOS.

Primero. *Fábula absurda y que se destruye por sí misma.* "Y ellos, tomando el dinero, hicieron conforme se les había enseñado. Y esta voz se ha divulgado entre los hebreos hasta el día de hoy..." No hay fábula tan absurda que no encuentre espíritus dispuestos á creerla, principalmente cuando favorece la irreligion y puede servir de alimento á la antipatía que se mantiene contra alguno. Para hacer creer que su Maestro ha resucitado, han venido de noche los discípulos y se han llevado su cuerpo; ¿cómo puede esto ser, oh judíos insensatos? ¿no habíais puesto vosotros guardas en el sepulcro? Sí. Pero estas guardas se han dormido. ¿Cómo? ¿todas se han dormido? Todas. Pero para llevarse este cuerpo ha sido necesario levantar la piedra; todo esto no se hace sin ruido. Ahora pues, ¿no se despertó ninguna de las guardas? Ninguna. ¿Qué testigos tenéis, pues, de que sean los discípulos los que se han llevado el cuerpo? Las guardas mismas lo aseguran. ¡Ah! ¡qué extravagancia es la vuesa-

tra, darnos por testigos personas que duermen! ¿Quién podrá sin delirio dar fe á semejante testimonio?

Segundo. *Fábula absurda y que venia á ser destruida con la impunidad de los soldados.* ¿Dónde está, pues, el celo de los sacerdotes? Temían ellos que los discípulos de Jesús se llevaran su cuerpo y que este robo diese lugar á un error mas funesto que todos los precedentes. Para obviar tan grande mal han puesto guardas en el sepulcro; pero por culpa de las guardas todo lo que temían ha sucedido. ¿Y por qué no castigar con la mayor severidad las guardas por una tan culpable negligencia? ¿quién sabe todavía si las guardas no han cooperado á este hurto y si han sido ganadas con dinero por los discípulos? Y con todo eso, no se les hace proceso, no son castigadas. Esto no basta. No solamente no se les hace proceso, sino que se ven ellas mismas publicar por todas partes su culpa y su negligencia y decir á todo el mundo que los discípulos se han llevado el cuerpo porque ellas dormían. Conviene ser muy necio para no conocer que todo esto va de acuerdo y que las guardas dicen solo lo que les hacen decir los sacerdotes.

Tercero. *Fábula absurda y que venia á ser destruida con la tranquilidad de los apóstoles.* Pero si es cosa sorprendente que no se les haga proceso á las guardas, lo es aun mucho mas que no sean procesados los discípulos. ¿Cómo? ¿robastron, galileos, discípulos de un engañador, han tenido el atrevimiento, en las puertas de Jerusalem, de romper los públicos sellos, de llevarse un cuerpo muerto, tratándose de un negocio de que dependía la integridad de la fe y el interés mas grande de la religion, y después de un tan grande sacrilegio, los que lo han cometido no se han huido, están tranquilos, sin temor y sin susto, y lo que es mas incomprendible, este atentado queda sin castigo, no se hace caso alguno, alguna inquisición! ¿Por qué no volver á pedir el cuerpo robado? ¿por qué no buscarlo, no hacer informaciones, no hacer arrestar á los que se asegura que lo han quitado? Son bien sufridos é indulgentes los sacerdotes de Jerusalem... Con todo, su carácter no ha sido jamás la dulzura, y si la cosa fuese tal como se ha esparcido, no habría cruces y suplicios bastantes para castigar los autores de un tal atentado. La iniquidad se desmiente á sí misma y la verdad se deja ver por todas partes. Si los judíos, pues, han podido adoptar una fábula semejante, su error se debe atribuir solamente á una necia credulidad, ó antes bien á una antipatía y odio excesivo contra Dios y contra su Cristo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! es ciertamente cosa digna de causar horror no querer retroceder cuando se ha empezado á combatir la verdad y la justicia. ¡Oh! ¡á qué

riesgo se expone el que empeñado de alguna pasión quiere ser esclavo de la pasión de otros! Concededme, ¡oh Dios miol la gracia de evitar estos escollos: no to amar ni los bienes del mundo ni el vano honor del siglo. Concededme la gracia de que no contente jamás mis pasiones ni sirva á la de los otros, que ame solo á vos, ¡oh Salvador miol y vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCCL.

JESUS APARECE A DOS DE SUS DISCIPULOS QUE IBAN A EMAUS.

San Márc., cap. XVI, v. 12, 13. — San Luce, cap. XXIV, v. 13, 25.

Primero, Jesús se acompaña con ellos; segundo, discurre con ellos; tercero, se separa de ellos.

PUNTO I.

JESUS SE ACOMPAÑA CON ELLOS.

Primero. *Jesús se acompaña con ellos cuando ellos se han separado de los otros.* "Y después de esto, he aquí que dos de ellos iban el mismo día á una aldea distante sesenta estadios de Jerusalem, llamada Emaus..." La compañía de los incrédulos no es lugar propio para recibir las visitas del Señor y el estrépito de las visitas que entre ellos se encienden, es opuesto á la tranquilidad que se requiere para entender sus instrucciones. Los apóstoles no estaban aun en aquel estado en que Jesucristo los quería para dejarse ver de ellos. La fe empezaba á entrar en sus corazones, pero los unos creían débilmente y los otros no creían del todo. Para ponerlos en mejores disposiciones, quiso Jesús disponer en favor de dos de sus discípulos esta aparición cuyo primer fruto fué todo para ellos. Afortunados discípulos que se han separado de este modo sin saberlo de los otros y han merecido por esto ver y oír al Señor. Dos amigos que por pensar y discurrir libremente de las cosas de Dios, se retiran tal vez del tumulto de la ciudad y de las compañías, se hacen sin duda dignos de recibir abundantísimas y preciosísimas gracias.

Segundo. *Jesús se acompaña con ellos cuando hablan de él.* "Y discurrían entre sí de todo lo que había acaecido, y mientras discurrían y conferenciaban entre sí, Jesús se fué acercando á

ellos é iba caminando con ellos..." ¿Quién no envidiaría la suerte de estos dos discípulos? Nosotros participaríamos también de ella, á lo menos en una manera invisible, pero no de buenos consuelo, con una fe mas firme que la suya, tuviésemos un amor tan grande como el suyo, ó como ellos nos complaciésemos en tratar, ó sea entre nosotros mismos ó sea con nuestros amigos, sobre todo lo que Jesús ha hecho por nosotros, sobre el amor excesivo que nos ha mostrado y sobre los bienes eternos que nos ha merecido. ¿Y qué otro objeto mas noble, mas dulce, mas interesante y mas amable puede ocupar nuestros pensamientos y nuestras conversaciones?

Tercero. *Jesús se acompaña con ellos sin darse á conocer.* Pero sus ojos estaban impedidos para que no lo conociesen..." Se mostró detrajo de otro aspecto... Esto es, debajo de otra diversa forma de la suya propia. La virtud de Dios obrada sobre sus ojos ó sobre la luz que daba en sus ojos, de manera que no veían á Jesús bajo su propia forma, sino bajo de otra extraña y desconocida. Jesús se mostraba á sus ojos conforme estaba en su espíritu; esto es, con facciones que para ellos eran extrañas y no con las suyas propias. No estaban aun bastante dispuestos los discípulos para merecer conocer á Jesús; lo equivocaron con otro y Jesús hizo que sirviese su engaño para su instrucción. La atención, el amor, la ansia con que lo escuchaban, les mereció una fortuna que ellos no esperaban. En todo este hecho, reconocemos la conducta ordinaria de nuestro Salvador para con nosotros; adapta él sus favores á nuestras disposiciones. El conocimiento, el gusto, el sentimiento y la complacencia que de él tenemos, deriva de nuestra fe, de nuestra atención y de la pureza de nuestro corazón. ¡Ah! si quisiésemos una vez ser del todo suyos, el gusto que sentiríamos sobrepasaría con mucho todas nuestras esperanzas.

PUNTO II.

JESUS DISCURRE CON ELLOS.

Primero. *Jesús pregunta.* "Y les dijo: ¿qué discursos son estos que vais haciendo por el camino y por qué estáis melancólicos?..." No convenia de hecho la melancolía en aquel día feliz de la resurrección. La Iglesia celebra su memoria con cántico de alegría. ¡La pureza que ella exige de nosotros en este santo tiempo nos causaría acaso alguna melancolía? Pero volvamos á la pregunta del Salvador é imaginémosnos frecuentemente que la hace también á nosotros. ¿Qué discursos son esos nos dice él, que vosotros tenéis? ¿qué pensamientos son aquellos que os pasan por la cabeza? ¿qué deseos son aquellos que os conserváis en vuestro corazón? Si no

1 El domingo día de la resurrección.

2 Como dos leguas nuestras.

atendais á las cosas de Dios, todos los objetos que os ocupan se conducen infaliblemente á la melancolía y á la tristeza. Si no la experimentais mientras que os abandonais á todo lo que lijonsea vuestras pasiones, la experimentaréis bien presto por los remordimientos de vuestra conciencia, por la disipación de vuestro espíritu, por la dureza de vuestro corazón, por vuestro poco gusto en la oración y por la sequedad é insensibilidad que experimentaréis en los mismos ejercicios de piedad y de devoción. Atended incesantemente á las cosas de Dios, y vuestro corazón estará lleno de una santa alegría.

Segundo. *Le responden.* "Y uno de ellos llamado Cleofás respondiendo dijo: tú solo eres forastero en Jerusalem, y no has sabido lo que en ella ha sucedido en estos días?..." Quién no admirará la bondad de Jesús en sufrir que se le hable de este modo? Una viveza de hablar como esta, no le desagradó y quiso que Cleofás le descubriese todo el fondo de sus pensamientos, contando lo que había acaecido á Jesús mismo.... "Y él les dijo: ¿qué? Y respondieron: de Jesús Nazareno que fué hombre-Profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo...." He aquí una fe endable, que no da á Jesús otro título que el de profeta. Cleofás continuó.... "y como los sumos sacerdotes y nuestros principales lo entregaron á ser condenado á muerte y lo crucificaron: Y nosotros esperáramos que él había de redimir á Israel...." No solo es endable su fe sino muy vacilante su esperanza.... "Pero ahora fué de todo esto; hoy es el tercer día que estas cosas sucedieron...." No se atreve á decir que este hombre poderoso en obras y en palabras, había prometido resucitar al tercer día; acaso teme que el extranjero con quien habla se burle de esta promesa. Por esto, en lo que añade, calla también otro hecho.... Y también algunas mujeres de las nuestras, nos han espantado, las cuales habiendo ido antes del día al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles, los cuales dicen que él está vivo. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro y hallaron ser cierto lo que habían dicho las mujeres; pero á él no le encontraron...." Todo este discurso indica una grande incredulidad, que llega hasta haer variar los hechos. Dice bien Cleofás, que algunos de ellos que han estado en el sepulcro no han visto á Jesús vivo; pero no dice que las mujeres han asegurado que lo han visto. Dice muy bien que fueron antes del día algunas mujeres, pero no dice que fueron otras ya después de nacido el sol y que igualmente vieron á Jesús lleno de vida. Diciendo que ellos se consternaron de la relación de estas mujeres,

1 Este Cleofás es distinto sin duda del marido de María, madre de Jacobo, porque esta mujer se supone viuda.

quiere dar á entender que ellos no les han dado fe, prefiriendo de este modo el ser antes bien tenidos por demasiado medrosos, que por demasiado crédulos. Por el mismo fin, hablando de los ángeles que las mujeres lo habían visto, se han servido del término de vision.... Si vemos después á estos mismos hombres en testimonio de la resurrección de Jesucristo, no los culpáremos de haber creído demasiado presto ni muy fácilmente.

Tercero. *Jesús los instruye.* "Y él les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todas las cosas dichas por los profetas...." Su Maestro le había reprendido esto varias veces, y no les desagradó. Estaban en sustancia satisfechos de haber encontrado un hombre que hablase en favor de su Maestro aun cuando ellos mismos no se atreviesen á hacerlo. Jesús, por no darse demasiado á conocer, no les reprendió de la infidelidad de su relación, ni tampoco combate su incredulidad con sus mismas palabras y con lo que había sucedido la mañana de aquel día. Esta prueba subsistía y la tenían á la vista. Pero una prueba mas general á que ellos no habían pensado recurrir y que ningún incrédulo puede desear, es la de las profecías, y á esta los conduce Jesús.... Continuó, pues, así.... "Por ventura no era necesario que el Cristo padeciese tales cosas y entrase así en la gloria. Y empujando desde Moisés y de todos los profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que á él pertenecía...." Las profecías son como los milagros, una prueba que solo Dios puede suministrar, y que es propia de la religion cristiana solamente. Esto concuerda con lo que los ángeles habían dicho, y es bien propio para sostenernos en nuestras penas.

PUNTO III.

SE SEPARA DE ELLOS.

Primero. *Manifiesta querer dejarlos.* "Y llegaron cerca de la aldea donde iban y fingió ir mas adelante...." Esta ficción no es de aquellas que son contrarias á la sinceridad. Les parecía á ellos como un viajante. Aquí no hace otra cosa que mantener el mismo personaje. Trató como si hubiese de pasar mas adelante, sin detenerse en Emaus. Y de hecho lo habría dejado y no se hubiera detenido, si no le hubieran hecho vivas instancias y dádole con eso pruebas de su caridad y del deseo que tenían de ser instruidos en la fe.... "Y le hicieron fuerza, diciendo: quédate con nosotros, porque ya se hace tarde y el día declina. Y entro con ellos...." Bienaventurado aquel que por medio de la caridad de sus buenas obras, y principalmente por medio de la hospitalidad, sabe obligar al Señor

para que more con él, para que lo bendiga, para que lo ilumine, para que lo fortifique.

Segundo. *Se manifiesta á ellos.* "Y sucedió que estando á la mesa con ellos, tomó el pan y lo bendijo, y lo partió y se lo dió á ellos...." Esta acción era demasiado semejante á lo que habían visto frecuentemente practicar á su Maestro para que al verla no pudiesen pensar en él.... "Y se abrieron sus ojos y lo reconocieron...." ¡Oh y cuán precioso fué este momento; pero ¡oh qué breve!

Tercero. *Desaparece.* "Y él desapareció de sus ojos...." ¡Cuáles fueron entonces los sentimientos de los discípulos! ¡cuál el júbilo de haberlo visto! ¡cuál la confusión de no haberlo conocido! ¡cuál el dolor de no verlo ya! Pero les quedó de él la mas tierna memoria.... "Y ellos dijeron entre sí: no ardía en nuestros pechos nuestro corazón mientras que nos hablaba por el camino y nos declaraba las Escrituras...." ¡Qué llamas, qué dulzura, qué amor no experimenta un corazón á quien habla Jesús y hace gustar la verdad de sus divinos misterios! ¡Ah! no pensaron estos dos discípulos en otra cosa que en volver á participar á los otros su fortuna.... "Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalem, y encontraron juntos á los once, y los otros que estaban con ellos diciendo: el Señor ha resucitado verdaderamente y ha aparecido á Simon...." Los apóstoles y los discípulos estaban, como hemos dicho, de diverso parecer; los unos creían la resurrección y los otros no la creían. Los que creían se esforzaban á persuadir á los otros, no ya con el testimonio de las mujeres, sino con el de Pedro que estaba allí presente. Los discípulos de Emaus no podían llegar mas oportunamente.... "Y ellos contaban lo que había sucedido por el camino y cómo lo habían conocido al partir el pan.... pero ni tampoco creyeron á estos...." Ninguna cosa era mas propia para reunir los espíritus en una misma fe que la relación de los dos discípulos; con todo eso, si confirmó los unos en la fe, no pudo vencer la dureza de algunos otros que se obstinaron en su incredulidad.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Quién me dará, ¡oh Dios mio! hacerme semejante á estos afortunados discípulos! Mi corazón está mas duro que el suyo, y mis tinieblas son mas espesas que las de su espíritu. Os pelen, ¡oh Jesús! en la Escritura, en el sacramento de vuestro cuerpo y mediante la presencia de vues-

1 Con este término se indicaban los apóstoles unidos entre sí, aun cuando no se hallaban todos *los once* como aquí, porque santo Tomás estaba ausente.

2 Nosotros no hablaremos de esta aparición, porque los evangelistas no la refieren.—Véase la nota al fin de esta meditación.

tra gracia. ¡Por qué motivo no me veo sensiblemente movido sino porque están ofuscados mis ojos, y por qué motivo lo están, sino porque mi corazón está duro? Abundad este corazón, ¡oh divino Jesús! y será iluminado mi espíritu, ó si alguna vez creéis que me debéis esconder vuestro rostro, no me priveis por lo menos de vuestro socorro. Hacedme comprender, como á los dos discípulos, que las humillaciones han sido para vos el camino necesario para la gloria; comprenderé al mismo tiempo que me engañó si tomo otro camino para llegar á ella. Amen.

EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA APPARUIT SIMONI.
San Lda., c. XXIV, v. 34.

Esta aparición hecha á san Pedro parece sospechosa á algunos intérpretes. Primero. Porque no lo refiere alguno de los evangelistas. Segundo. Porque los que aquí dicen la tal cosa, son discípulos que altercan con los otros, y que viendo á Pedro sostener la resurrección, se habrían imaginado que le hiciese en consecuencia de una aparición aunque no fuese así. Tercero. Porque el paso de san Pablo, I Ad Corinth., c. XV, v. 5, no es concluyente, porque había otro Cefas, discípulo del Señor, el cual podía haber sido uno de los dos que iban á Emaus y compañero de Cleofás; por otra parte, es muy dudoso que san Pablo haya jamás dado á san Pedro el nombre de Cefas, como lo veremos dentro de poco. Finalmente, un moderno intérprete pretendo que estas palabras *apparuit simoni*, no signifiquen otra cosa, sino que es parecer de san Pedro que Jesús haya verdaderamente resucitado como si fuese escrito *vixit et simoni*. Pero esta interpretación no es del todo forzada, de aquí se colige: Primero. Que san Pedro era del número de los oyentes. Segundo. Que su autoridad era de gran peso entre los apóstoles y los discípulos, pues que citándola les parece haberlo dicho todo, sin que sea necesario añadir otras pruebas.

MEDITACION CCCLII.

JESUS APARECE A LOS APOSTOLES LA TARDE DEL DIA DE SU RESURRECCION.

San Luce, c. XXIV, v. 36, 43.

—San Marc, c. XVI, v. 14—

—San Juan, c. XX, v. 19, 23—

Primero, Jesús nos convence de su resurrección; segundo, les reprende su pasada incredulidad; tercero, los establece ministros del sacramento de la penitencia.

PUNTO I.

JESUS CONVENCE SUS APOSTOLES DE SU RESURRECCION.

Primero. *Les conforta, contra su temor.* “Y mientras discurren de tales cosas, Jesús... últimamente apareció á las once estando sentados á la mesa... Habiendo llegado la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban congregados los discípulos por medio de los judíos, vino Jesús y se puso en medio de ellos y les dijo: la paz sea con vosotros... Yo soy, no temáis. Pero ellos confundidos y atemorizados se pensaban ver un espíritu. Y les dijo: ¿por qué os turbáis y por qué daís lugar en vuestro corazón á las dudas?...” Si los apóstoles se conturbaban así al ver á Jesús su Maestro en medio de ellos, habiendo tenido tantos anuncios de su resurrección, y aunque muchos de ellos ya no dudasen, ¿cuál habría sido su consternación si no hubieran estado prevenidos y no los hubiera dispuesto con tanta sabiduría y bondad? Después de la relación de los discípulos de Emaus, como ya se hacía tarde, cada uno se retiró á su casa, y allí quedaron solos los apóstoles, los cuales desde la noche de la cena habían siempre continuado á comer juntos en el cenáculo. Estaban aun en la mesa y discurren de las faustas nuevas que se iban publicando, cuando el Señor mismo entró para anunciarles y darles la paz. Representémoslos los diferentes pensamientos de su espíritu, los diferentes afectos de su corazón, con qué complacencia lo consideran y apacientan sus ojos con un espectáculo tan amable.

Segundo. *Les muestra sus llagas.* “Mirad mis manos y mis pies, porque yo mismo soy, palpá y ved, porque el espíritu no tiene carne, ni huesos como veis que yo tengo, y dicho esto, les mostró las manos y los pies y el costado. Se alegraron por tanto los discípulos al ver al Señor...” ¿Quién podrá comprender cuál fué el

1 Esta fué la última aparición de aquel día.

exceso de su júbilo? ¿mas quién podrá comprender el exceso de bondad que les muestra su Maestro? Los convidó á tocarle su carne adorable, aun de algun modo se lo mandó. Y ¡oh con qué corazón lo hicieron! ¡Oh llagas sacrosantas, fuentes de amor, qué dicha el veros y tocaros! Yo soy todavía mas esforzado, porque os creo y os adoro.

Tercero. *Comi con ellos.* “Y no creyeron aun ellos, y estando fuera de sí por la alegría, les dijo: ¿tenéis aquí alguna cosa de comer? Y le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y luego que hubo comido delante de ellos cogió las sobras y se las dio...” No era solamente la grandeza del milagro la que había impedido al principio á los apóstoles el creer, era también la grandeza del júbilo que sentían oyendo decir había resucitado. Este júbilo fué tan vivo cuando lo vieron, que aun cuando no les quedase alguna duda, no podían aun creer á sus propios ojos. Se conoce muy bien cómo suceda esto en ciertas ocasiones y en qué sentido se dice esto... El Señor no deja de emplear todos los medios para convencerlos, y la complacencia lo mueve hasta comer con ellos. No preguntemos, pues, cómo un cuerpo glorioso pueda comer. Creamos lo que está escrito. El milagro de la resurrección es bastante grande para tenernos enteramente ocupados en el sin adelantarnos mas nuestras investigaciones. Si Jesús no come con nosotros, el mismo es nuestro manjar. ¿Pretendemos nosotros penetrar estos misterios? ¡Ah! creamos bien y alegrémonos, bien presto veremos y gozaremos.

PUNTO II.

JESUS LES REPRENDE SU PASADA INCRECULIDAD.

Primero. *Repreñion merecida.* “Y les coñó en rostro su incredulidad y dureza de corazón; porque no habían dado fe á los que lo habían visto resucitado...” Verdaderamente los apóstoles, como hemos visto, habían llevado la incredulidad hasta donde puede llegar, y habían merecido con mucha razón esta repreñion. ¿Y no la hemos merecido también nosotros? ¿Cuántas dudas hemos dejado insinuarse en nuestro espíritu! ¿Qué debilidad en nuestra fe! Juzguemos por esto de nuestra conducta. ¿Si tuviesemos una fe viva, viviríamos como vivimos?

Segundo. *Repreñion hecha con bondad.* Jesús no dió esta repreñion á los apóstoles por contristarlos; les dió la paz antes de dársela, y se la dió también después de habérsela dado. En esta repreñion no les habla Jesús de cuanto hubo de mas grave en su incredulidad, porque solamente les repreñe de no haber creído á los que lo habían visto resucitado. Eran culpados

de una incredulidad y de una infidelidad mucho mas considerable, como era la de no haber creído á las palabras que él mismo les había dicho y de que les hacían memoria las santas mujeres. Esta incredulidad era un ultraje hecho á Jesús mismo, y él no habla de esto. Solamente se lamenta del agravio hecho á las santas mujeres en no creer su testimonio, y no se queja del agravio hecho á él mismo no creyendo á sus palabras... Jesús durante el curso de su vida mortal nos ha suministrado una infidelidad de semejantes caracteres de una bondad infinita. Tal la encontramos nosotros después de su resurrección, tan bueno, tan dulce como era antes de morir. Y tal es todavía en su gloria para nosotros todos que vivimos sobre la tierra. Será solamente inexorable después de nuestra muerte, cuando nos juzgará. Somos, pues, bien insensatos si mientras vivimos no nos aprovechamos del tiempo de su clemencia, para obtener el perdón de todas nuestras culpas y para hallarnos irrepreñibles en el día de su justicia.

Tercero. *Repreñion recibida con consolación.* Los apóstoles se reconocieron culpados, experimentaron una confusión saludable y tuvieron un sincero arrepentimiento. Fué para ellos una grande consolación ver que el Señor les repreñia una culpa tan grave con tanta dulzura, y se la perdonaba con tanta facilidad. Si nosotros fuésemos dóciles en escuchar las repreñiones que Jesús nos da en el fondo del corazón después de una culpa cometida, si supiéramos humillarnos de ella luego en su presencia y arrepentirnos, y pedirle perdón, sentiríamos derramarse en nuestro corazón la consolación del Espíritu Santo y asegurarnos de nuestro perdón. Nuestras culpas nos vendrían á ser útiles en cuanto que nos humillarían y nos harían mas atentos sobre nosotros mismos; pero nosotros queremos sofocar nuestros remordimientos con la dispacien. Nuestro orgullo se satisface, nosotros no queremos hacernos violencia y nuestras culpas se multiplican. ¡Ay de mí! luego experimentamos la pena, una secreta tristeza se apodera de nuestro corazón, espárese la amargura sobre todo lo que hacemos. ¿Queremos recobrar la paz? Reconozcamos nuestra culpa y confesémosla á quienes el Señor va á establecer ministros de la reconciliación.

PUNTO III.

JESUS LOS ESTABLECE MINISTROS DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

Primero. *Les da su mision.* “Les dijo de nuevo Jesús: la paz á vosotros: como me envió el Padre, tambien yo os envío...” Este es el fundamento de la religion cristiana y la cadena

que ata todas sus partes y las hace subir hasta Dios, que es su origen y el fin. Dios ha enviado su Hijo nuestro Señor Jesucristo para predicar é instruir, para padecer y morir, y finalmente, para enviar los apóstoles, como ha sido enviado él mismo; esto es, para los mismos fines, con la misma autoridad, con la misma mision. La mision de Jesucristo y la de los apóstoles hacen una mision misma, que se ha perpetuado hasta nosotros y se perpetuará hasta al fin de los siglos. Fuera de esta no hay otra mision. Después de la mision de Jesucristo, no hay que esperar otra extraordinaria. El que no tiene esta mision de Jesucristo por medio de los apóstoles y de sus legítimos sucesores, es un intruso sin autoridad divina, cuya operacion del todo humana nada puede contribuir para la salud, nada para el órden de la fe y de la gracia. ¡Oh y cuán afortunados somos de estar debajo de esta mision apostólica! Guardémosnos de salir de ella y aprovechémosnos para nuestra salvacion de las ventajas que nos procura.

Segundo. *Les da el Espíritu Santo.* “Y dicho esto, soplo sobre ellos, y dijo: recibid el Espíritu Santo.” El Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo como del Padre. La mision de Jesucristo no está sin la comunicacion del Espíritu Santo. El obispo consagrando los sacerdotes, dice estas mismas palabras de Jesucristo... *Recibid el Espíritu Santo...* á las cuales añade la que aquí añadió el Salvador, como veremos. Esta comunicacion del Espíritu Santo, que Jesucristo hace á sus apóstoles, no es ya la que les había prometido varias veces. Esta es privada, parcial y toda interna; la otra será pública, universal y acompañada de prodigios externos. Esta es para su conducta particular hasta el día de la segunda. La otra será para instrucción del universo y para la autenticidad del ministerio hasta la fin del mundo. Jesús se sirvió del soplo de su boca para representar la comunicacion de su Espíritu. La Iglesia hace la misma accion y por el mismo fin en muchas de sus ceremonias, á las que debemos asistir con una grande fe; con un vivo reconocimiento y con el mas profundo respeto.

Tercero. *Les da la potestad de perdonar y de retener los pecados.* “Serán perdonados los pecados á quienes los perdonareis, y serán retenidos á quienes los retengais. He aquí las otras palabras que dice el obispo consagrando los sacerdotes, y por las cuales los sacerdotes son constituidos ministros del sacramento de la penitencia, y jueces de los pecados, con la potestad de perdonarlos ó de retenerlos. Ministerio sumamente honorífico para los sacerdotes, pero sumamente formidable para las luces, por la prudencia, por la pureza de corazón y por las otras cualidades que exige. Ministerio de suma consolación para los fieles, porque si él les impone la necesidad de la confesion, les da por otro lado la certitudin-

bre del perdón; pues si el sacerdote retiene á las veces sus pecados, con diferir la absolución, lo hace para perdonarlos después, cuando hallará al penitente en mejor disposición.

PETICION Y COLOQUIO.

Os doy las gracias, ¡oh Dios mío! por haber concedido á los hombres una tan grande potestad. Haced que me aproveche de ella con humildad, y que jamás me olvide de aquella absolución que se me da siempre con tanta indulgencia y debajo de una pena tan leve, ha costado á mi Salvador toda su sangre y toda su vida. Mostrad, ¡oh Jesús, mostrad continuamente á vuestro Padre vuestras adorables cicatrices, para pedirle la gracia en mi favor; cuanto á mí, yo no las perderé jamás de vista, para comprender á qué precio debo ser coronado. Amen.

MEDITACION CCCLII.

DE LAS OTRAS PALABRAS DEL SALVADOR A LOS APOSTÓLES EL DIA DE SU RESURRECCION.

S. Luce, c. XXIV, v. 94, 98.

Primero, sobre los misterios de su pasion y de su resurreccion; segundo, sobre la predicacion del Evangelio; tercero, sobre los testigos del Evangelio.

PUNTO I.

SOBRE LOS MISTERIOS DE SU PASION Y DE SU RESURRECCION.

Primero. *Misterios anunciados por Jesucristo.* "Y les dijo: estas son las cosas que yo os decía cuando estaba todavía con vosotros..." No nos cansemos de repetir las pruebas de nuestra santa religion, para establecernos sólidamente en la fe. Jesucristo ha predicho á sus apóstoles cosas del todo increíbles; sus tormentos, sus oprobios, su cruz, su muerte, y principalmente su resurreccion. Todo esto lo ha predicho con todas sus circunstancias, del tiempo, de las personas, del modo, y particularmente su resurreccion al tercer día. Ha predicho su pasion y su muerte, cuando no habia disposición alguna de humana disposición. Finalmente, todo cuanto ha predicho, tanto ha sucedido. He aquí que estamos en el tercer día después de su muerte, y él mismo ya resucitado y lleno de vida, refresco á sus apóstoles la memoria de cuanto les ha dicho. Yo pregunto á todo ser racional, ¿podian acaso los apóstoles engañarse aquí? ¿podian ac-

so estar en error en todo esto? Nosotros no examinemos aquí si ellos hallan podido engañarnos. Establezcamos solamente que no han podido ser engañados. Sea verdadero ó sea falso todo lo que nos dicen, deben ellos seguramente saber la verdad. Si asegurándonoslo como verdadero nos engañasen, nos engañarian voluntariamente y por pura malicia; porque en quanto á ellos, no podrian ser engañados. Ya desde este primer paso, vacila la incredulidad, y no sabe qué cosa deba negarnos ó concedernos.

Segundo. *Misterios predichos de todas las escrituras del antiguo testamento.* "Y les dijo: estas son las cosas que yo os decía..." Que era necesario que se cumpliese todo aquello que de mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las escrituras..." El Salvador no separa un punto su testimonio del de las escrituras del antiguo testamento, porque de hecho es el mismo testimonio siendo el mismo el que inspiró las escrituras. Pero el testimonio que le dan las escrituras tiene una particular ventaja para convencer los espíritus y hacerles sentir la operacion divina. La ventaja consiste en esto; que este testimonio se contiene en libros escritos largo tiempo antes de los sucesos, y por autores diferentes y distantes los unos de los otros por muchos siglos, y que estos libros están entre las manos de los judíos y conservados con diligencia por estos enemigos declarados del nombre cristiano. Se os concederá si lo quereis, que los apóstoles hayan puesto en sus libros y en sus escritos lo que hayan querido; pero no han podido hacer alteracion alguna en la ley de Moisés, ni en los libros de los profetas, ni en los salmos de David. Ahora todos estos santos libros predicen en mil maneras por medio de figuras sensibles, de relaciones circunstanciadas y de expresiones precisas, la pasion, la muerte y la resurreccion del Redentor. Roguemos á Jesucristo que nos abra el espíritu para hacernos entender estas divinas escrituras; en ellas veremos no solo los misterios que él ha cumplido, sino tambien la ceguera con que son castigados los que los combaten en pena de su incredulidad.

Tercero. *Misterios regulados por la sabiduría de Dios.* "Y les dijo: así está escrito y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase entre los muertos al día tercero..." Comprendamos bien este orden y esta consecucion. Las cosas han acaecido así, por que así estaba escrito y porque era necesario que así sucediese, porque Dios habia regulado así las cosas. Adoremos esta soberana sabiduría que regula todo, que hace servir á la ejecucion de sus designios la malicia de los malvados, la imperfeccion de los débiles y la virtud de los buenos, sin perjudicar á la libertad de los unos ni de los otros. Procuremos ser del número de los bu-

nos, suframos con Jesucristo para resucitar con él. Dios sacará su gloria de la sumision de nuestro corazon y de la obediencia que le rendiremos en todas nuestras acciones. Si nos ponemos en la clase de los malos, si quereamos disputar con Dios y penetrar los abismos de sus eternos decretos, si nos extraviáramos de sus eternos decretos, si abandonamos la simplicidad de la fe, si seguimos nuestras pasiones, si perseguimos la virtud, Dios sabrá tambien sacar de esto su gloria; pero las delicias del cielo serán siempre la recompensa de los buenos, y los suplicios del infierno el castigo de los malos.

PUNTO II.

SOBRE LA PREDICACION DEL EVANGELIO.

Primero. *Lo que exige el Evangelio.* "Y era necesario que se predicasen en su nombre la penitencia..." El precursor empezó á predicar la penitencia, Jesús durante el curso de su mision la ha predicho y Jesús resucitado ordena á sus apóstoles predicarla. Sin esta penitencia, nos viene á ser inútil el misterio de la redencion y de nada nos sirve el Evangelio. Se nos ha predicado esta penitencia y se nos predica cada día; y nosotros no la hemos hecho aun. Esta penitencia es el cambio de nuestra vida y de nuestro corazon, el cambio de nuestros pensamientos, de nuestras máximas, de nuestros deseos, de nuestros afectos y de nuestras acciones, para despegarnos de las criaturas y unarnos únicamente á Dios, para conformarnos en todo á las leyes del mundo y de nuestras pasiones... ¡Oh cuántas cosas me quedan aun que hacer para cumplir este primer objeto de la penitencia cristiana!... El segundo objeto de la penitencia es el castigar en nosotros los pecados cometidos, expiarlos con ayunos y con maceraciones segun los preceptos de la Iglesia y el parecer de un sabio director; es el sufrir y llevar nuestra cruz, mortificarnos á nosotros mismos y aceptar con espíritu de nuestra penitencia todas las penas de la vida presente, accidentes, miserias, desgracias, infortunios, injusticias de los hombres, enfermedades del cuerpo y la misma muerte; pero todo esto se debe hacer en el nombre de Jesús, por su gracia y en union con el precio infinito de sus méritos, de su pasion y de su muerte. Sin esto, todo lo que nosotros haremos y todo lo que sufriremos, no será de precio alguno delante de Dios.

Segundo. *Lo que el Evangelio promete.* "Y el perdón de los pecados..." ¡Ah! ¡quién podrá jamás comprender qué favor sea el perdón de los pecados! ¡Un Dios irritado viene á ser un Dios pacífico! ¡un Dios enemigo viene á ser un

Dios reconciliado y amigo! ¡Digamos aun mas: un Dios Padre y un Padre tierno, que después de habernos adoptado en su Hijo, nos destina los mismos bienes que á él ha dado; una vida y una gloria eterna! ¡Oh remision, oh perdón que no se ha ofrecido á los ángeles rebeldes, y que no se ofrece ya mas á los hombres muertos en el pecado!... Este perdón se me ofrece á mí; ¿seré yo tan insensato que lo recuse?... Este se nos ofrece en el nombre de Jesucristo; ¿y quién otro que él podia satisfacer por ofensas hechas á una Majestad infinita? Este se nos ofrece por medio de la penitencia, ¿y cómo se ha de volver á entrar en la gracia de Dios continuando á ofenderlo? ¿y cómo se ha de satisfacer á su justicia sin unir nuestras débiles satisfacciones á las de su Hijo amado? No lo entienden así los impíos, quieren estos un Dios de bondad necia é insensata, á quien poder ofender impunemente, y que quiera además de esto, recompensar sus delitos y sus blasfemias. ¡Oh cuántos pecadores espantados de la penitencia, viven en un engaño semejante! "Era necesario que el Cristo padeciese, y que se predicasen en su nombre la penitencia y la remision de los pecados..." Esta es la regla inmutable; fuera de esta regla no hay perdón, ni se debe esperar otra cosa que una reprobacion eterna.

Tercero. *A quién se debe anunciar el Evangelio y dónde se debe comenzar.* "A todas las naciones dando vosotros principio en Jerusalem..." Alaben todas las naciones al Señor, celebren su gloria todos los pueblos. La misericordia del Señor es infinita y la verdad de sus promesas eterna. El Evangelio ha sido anunciado, se continúa todavía á anunciarlo á todas las naciones, y se continuará hasta que todos los pueblos estén instruidos y hasta el fin del mundo. La religion cristiana no es la religion de todos los pueblos y de todas las naciones, y justamente en este sentido se llama católica; esto es lo que la distingue esencialmente de toda otra secta y de toda otra falsa religion de invencion de los hombres. Se ha comenzado á anunciarla en Jerusalem, para que así como en el orden de los tiempos tenia ella una época segura bajo los primeros Césares, á la que se podía recurrir para confrontar los sucesos, así en el orden de los lugares hubiese una ciudad fija y celebra donde hubiesen acaecido los primeros hechos, y donde el judío y el gentil pudiesen recurrir para instruirse y asegurarse de la verdad que se les anunciaba; bien diferente en esto de las fábulas paganas, de que no se puede conocer ni el origen ni el principio. Jerusalem ha sido la cuna de la Iglesia. Allí, por decirlo así, nació esta casta esposa, allí se ha formado, ha crecido hasta que vino á ser adulta, ha colocado su primera silla en la capital del mundo, en medio del gentilismo para que así como Jerusalem habia sido la cuna de esta Iglesia,

fuese Roma después su centor. De esta capital del imperio y de la superstición han despedido los milagros y los hechos heroicos de los mártires un esplendor que ha iluminado el universo y lo ha reducido á ser cristiano. Así lo había regulado Dios y así lo había ordenado Jesucristo; así sucedió, así era necesario que sucediese. Nosotros lo vemos; y podemos verlo sin un santo arrebatamiento y una religiosa admiración?

PUNTO III.

SOBRE LOS TESTIMONIOS DE LA VERDAD DEL EVANGELIO.

Primero. *Testigos y testimonios oculares.* "Y vosotros sois testigos de estas cosas..." Aquí no se trata de los dogmas de la religion cristiana. Los mas incrédulos convienen en que no se puede dejar de creerlos, si el que nos los ha dado es verdaderamente el Hijo de Dios enviado para revelárnoslos. Convienen tambien en que ninguno puede eximirse de reconocer á Jesucristo por Hijo de Dios, si ha hecho los milagros referidos del Evangelio, y si es verdad particularmente que haya resucitado tres dias después de su muerte, como había prometido. Ahora de todos estos hechos son testimonios oculares los apóstoles. Hemos visto en el principio de esta meditacion, que sobre el hecho de la resurreccion especialmente no han podido engañarse los apóstoles: resta solo decir que ellos nos han engañado; pero una cosa no es mas posible que la otra.

Segundo. *Testigos desinteresados.* No se obra jamás sin motivo y sin algun interés, sea de la naturaleza que se fuese. Ahora, ¿qué interés tenían los apóstoles para hacernos una relacion de hechos fingidos, únicamente para engañarnos? ¿Por qué pues se habrían ido por todos los lugares á publicar que Jesús había resucitado, si hubiesen estado seguros que esto no era verdad? ¿Qué cosa esperaban ellos por parte de los hombres en este mundo? Nada. Pero de parte de Dios en el otro mundo se debían esperar terribles castigos, como lo merece una tal especie de falsarios, impostores, impíos y sacrilegos. Si no se puede concebir que hayan podido sostener la mentira sin interés, ¿cómo se podrá concebir que la hayan sostenido á costa de sus bienes, de su reposo, de su honor y de su vida, á pesar de las prohibiciones, de las amenazas, de los suplicios y de la muerte misma?

Tercero. *Testigos innumerables.* Si se puede hallar un hombre tan interesado en asegurar en los suplicios y á vista de la muerte un hecho que él sabe ser falso, no es posible persuadirse que doce hombres convengan entre sí en sostener una se-

mejante falsedad y la sostengan de hecho. Pero no son solamente doce los testigos que nos aseguran los milagros y la resurreccion de Jesucristo y que han sellado su testimonio con la propia sangre; á los doce apóstoles conviene añadir setenta y dos discípulos y muchos otros á quienes apareció el Señor. San Pablo cuenta mas de quinientos de estos en una sola aparicion. Si á los milagros de Jesucristo y de su resurreccion añadimos los milagros de los apóstoles y de la Pentecostés, ya no es posible contar los testigos. Preguntemos á Jerusalem, la ciudad entera, toda la Judea, dan testimonio, y este es el testimonio que ha consultado y que ha oído el universo, y este es el testimonio que no puede engañar á alguno y el que ha convertido el universo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Jesús! á vos ofrezco mis humildes súplicas, para que me concedais el poder servirlos de testigo, sino como vuestros apóstoles, por medio de la predicacion, á lo menos por una conducta digna de vos. Haced que pueda servir de testigo de vuestra santidad, por medio de una vida toda santa, de vuestra potencia, de vuestra bondad y de vuestra providencia, por medio de un temor respetuoso de vuestros juicios y por medio de una tierna confianza en vuestros cuidados paternos, de vuestra caridad, de vuestra paciencia, de vuestra humildad, por medio de la imitacion de estas mismas virtudes, de la dulzura de vuestro yugo, por medio de mi alegría en llevarlo y por medio de mis discursos, cuando la gloria de Dios y la edificacion del prójimo, el interés de la fe, de la piedad ó de la justicia exigirán que yo hable por medio de mis acciones, esparciendo en todo lugar vuestro buen olor y haciendo respetar vuestro Evangelio; finalmente, por medio de mis sufrimientos, no temiendo las burlas, ni los desprecios, ni los dichos del mundo, ni tampoco sus persecuciones. Animadme, ¡oh Dios Salvador! con vuestra gracia y haced que os dé un testimonio tal, que en el último dia podáis vos reconocerme por vuestro discípulo. Amen.



MEDITACION CCCLIII.

JESUS APARECE A LOS APOSTOLES OCHO DIAS DESPUES DE SU RESURRECCION, HALLANDOSE CON ELLOS SANTO TOMAS.

San Juan, cap. XX, v. 24, 31.

Primero, la incredulidad de santo Tomás condena la nuestra; segundo, la fe de santo Tomás debe animar la nuestra; tercero, por qué motivo aparece Jesús á los apóstoles incrédulos y no aparece á los incrédulos de nuestros dias.

PUNTO I.

LA INCRÉDULIDAD DE SANTO TOMÁS CONDENA LA NUESTRA.

Primero. *Incredulidad irracional.* "Pero Tomás, uno de los doce, por sobrenombre Didimo, no se halló con ellos cuando vino Jesús. Y le dijeron los otros discípulos: Hemos visto al Señor..." ¿Qué razon tenia Tomás para no creer? Ninguna, sino que su imaginacion no podia acomodarse á esta idea, y él cedía á su imaginacion en vez de acomodarse y ceder á la razon. El testimonio de diez apóstoles, de dos discípulos, de tres mujeres, las circunstancias tan notables de cuatro apariciones, las palabras mismas de Jesús que se le referian, todo esto hacia su incredulidad inexcusable. ¿Y lo es por ventura menos la nuestra? ¿no tenemos nosotros el mismo testimonio, y aun tambien mayor que el que tenia santo Tomás? ¿No tenemos nosotros las mismas razones con el testimonio del mundo entero? ¿Por qué, pues, sufrimos aun que se levanten en nuestra imaginacion dudas incertidumbres y desconfianzas que deshonran nuestra fe, que nos tienen atrasados en el camino de la perfeccion y nos hacen viles, tímidos en todo lo que hacemos por el servicio de Dios?

Segundo. *Incredulidad obstinada.* Hizo Tomás resistencia á cuanto se le pudo decir y representar, cansó la paciencia y el celo de los apóstoles y de los discípulos y persistió en su obstinacion hasta el octavo dia, hasta que el Señor se dignó de ir él mismo á sanarlo de la incredulidad. ¡Ah! si nosotros hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad, no persistamos en nuestro extravío. Huyamos las conversaciones, desechemos los libros que podrian entretenernos en él y cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos y de las personas celosas que procuran volvernos á Dios. No esperemos, sobre todo, que llegue el momento decisivo de la eternidad y que el Señor venga á nosotros para juzgarnos; sería muy tarde el esperar á salir entonces de engaño.

Tercero. *Incredulidad presuntuosa.* "Pero él les dijo: Si no viere en sus manos las señales de los clavos y no metiere mis dedos en el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no creo..." ¿Qué incredulidad! ¿qué temeridad! ¿qué presuncion! ¿Se atreve de este modo un hombre mortal á regular los caminos de Dios y á prescribir leyes? ¿Determina él mismo las condiciones de su fe y no se contenta con las que el Señor le ofrece! ¿Declara altamente que no creará sino con las condiciones que él ha puesto, y nada de todo creará él, si el Señor no se rinde á lo que él quiere y si no cumple las condiciones que él le pone! ¿Cuános incrédulos ponen todavía al Señor las mismas leyes! ¿Comprenden ellos bien por ventura el horror de una tal conducta? Pero si el Señor para sanar á todos los incrédulos ha querido dignarse de condescender con las peticiones temerarias de este y esta condescendencia no la contenta aun ¿de qué delito no se cargan ellos y cuál será su condenacion?

PUNTO II.

LA FE DE SANTO TOMÁS DEBE AVIVAR Y ANIMAR LA NUESTRA.

Primero. *En ella hallamos nosotros nuestra seguridad.* "Y después de ocho dias, estaban de nuevo los discípulos dentro de la casa, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas y se puso en medio y les dijo: La paz sea con vosotros..." A esta vista, á esta voz, ¿cuál fué la sorpresa de Tomás? ¿y cuál será la nuestra cuando al salir de este mundo veremos á Jesús, si en él hemos tenido solamente una fe dudosa y una tímida confianza? "Después dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo y observa mis manos, y acerca tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel..." ¡Oh Tomás! ¿Reconoces tú aquí á tu Maestro, su grandezza, su potencia, sus luces, su infinita bondad y su dulzura inefable? ¿comprendes tú el mal que has hecho, la culpa que has cometido, el castigo que mereces? Y nosotros que vemos este discípulo, el mas incrédulo que hubo jamás y que jamás podrá haber, nosotros que lo vemos aterrado, convencido y penetrado, ¿qué duda podemos tener aun?

Segundo. *En ella encontramos nosotros nuestra instruccion.* "Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio..." ¿Quién podrá concebir cuáles fueron los sentimientos de Tomás al pronunciar estas grandes palabras? Tomás no dice demasiado; su fe fué perfecta, fué viva, fué exacta. Vió la santa humanidad de su Maestro y creyó su divinidad de Jesucristo sobre lo que Jesucristo le había dicho, porque veía todas las

palabras de Jesús verificadas con el prodigio de su resurrección. Tenemos pues, la misma fe que Tomás, porque tenemos los mismos motivos que él para creer. El Señor Jesús, muerto y resucitado por nosotros, no solo es nuestro Señor y Maestro, sino también nuestro Dios, igual al Padre por su divinidad y semejante á nosotros por su humanidad.

Tercero. *En ella encontramos nosotros nuestra consolación.* "Lo dijo Jesús: porque me has visto, ¡oh Tomás! has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron..." "¿Es posible, Señor, que vos hayáis pensado en nosotros en el día de vuestra gloria, y que disipando la incredulidad de vuestro apóstol, háyais pensado á nuestra consolación, haciendo prevalecer nuestra fidelidad á la suya? No, Señor, yo no os he visto jamás, ni os pido tampoco sobre la tierra un favor tan grande como el de veros; pero lo espero en el cielo.

PUNTO III.

POR QUÉ MOTIVO APARECE JESÚS A LOS APÓSTOLES INCRÉDULOS, Y NO APARECE Á LOS INCRÉDULOS DE NUESTROS DÍAS.

Primero. *Razones tomadas de la sabiduría que adapta los socorros á las necesidades.* "Otros muchos milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro." "¿Por qué pues tantas apariciones á los apóstoles y tantos milagros en su presencia? Porque después del escándalo de la cruz de que habían sido testigos, tenían necesidad de este socorro. Habían ellos visto á Jesús atado, llevado por los oficiales de la justicia; lo habían visto entre las manos de los verdugos, enclavado en la cruz, y levantado en el aire, entre dos malhechores; lo habían visto sin fuerza, sin defensa, caer debajo del peso de los tormentos y muerto en el oprobio. Una tal vista había hecho sobre ellos una impresión terrible, y no se requería menos que la vista de Jesús resucitado para creer que lo era. Pero no es así de tí, ¡oh incrédulo! tú has nacido de padres cristianos y en medio del cristianismo; á tí se ha hablado de la muerte de Jesús, recordándote al mismo tiempo la historia de su gloriosa resurrección, y enseñándote los motivos de la una y la otra: esta instrucción así dispuesta, bien lejos de escandalizarte, te había llenado desde tu juventud de la idea de las grandezas, de la bondad, de la potencia de Jesús. Tú no has recibido otros escándalos que los que tí mismo has buscado, y que has encontrado en los libros impíos y en las conversaciones libres que habrías debido evitar con horror; y después de esto te vienes á pedir ver milagros? No los prodigaliza de este modo la sabiduría de

Dios. Retirado de las ocasiones de caer y de escandalizarte que has seguido, lee solamente libros buenos, trata solamente con personas honestas, vuelve otra vez á los primeros sentimientos de tu primera instrucción, y verás como para creer no tienes necesidad de nuevos milagros ni de nuevas apariciones.

Segundo. *Razones tomadas de su providencia, que dirige los medios á su fin.* "Estos, pues, se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo obtengáis la vida en su nombre..." Estaban destinados los apóstoles para ser los predicadores del Evangelio y los primeros testigos de la resurrección. Era necesario que hubiesen visto á Jesús resucitado. La misma incredulidad, bien que culpable, se vuelve en ventaja nuestra. La Providencia nos ha dado tales testigos, cuales nosotros podíamos deseálos, y no los podemos desechar. Para nosotros han dudado ellos, para nosotros han creído, para nosotros han hablado, para nosotros han visto, para nosotros han escrito, para nosotros han muerto. Ahora nosotros estamos destinados á creer sobre un semejante testimonio, y si no creemos somos inexcusables. Pero tú dices, ¡oh incrédulo! tú querías ver como los apóstoles, y preguntas que no ves tú como ellos. Te respondo: porque tú no estás destinado para las mismas funciones que ellos, y que no exige el apostolado mismo en aquellos que ahora predicán el que hayan visto, sino solo que creen á los que han visto. Estás, pues, destinado por la Providencia á creer sin haber visto, para que creyendo así, tengas la vida eterna. ¿No te parece acaso esta suerte bastante digna de tí? ¿No eres tí muy dichoso por estar destinado á un fin tan noble y tan provechoso para tí? ¿Pretendes tú que para hacer cesar tus inquietudes y tus quejas, te trate Dios como ha tratado á sus apóstoles? ¿Pretensión quimérica y digna de mil castigos! Si su incredulidad ha servido á la edificación de la Iglesia, la tuya no sirve sino de escandalizar; á no ser que imitando su fe, te apliques como ellos á reparar el escándalo que nos ocasionado: sin esto tu incredulidad no entrará en el orden de la Providencia sino para el castigo que se le seguirá.

Tercero. *Razones tomadas de su bondad, que tiene cuenta de las buenas disposiciones del corazón, aunque imperfectas.* Amaban los apóstoles con todo su corazón á Jesucristo, estaban adictos á su doctrina, practicaban su ley y vivían en la inocencia. Deseaban que fuese verdad que el hubiese resucitado; si persistieron por tanto tiempo en no creerlo, el motivo fué porque no podían persuadirse una cosa que ellos miraban como su mayor felicidad. Tuvo miramiento el Señor á estas buenas disposiciones de su corazón. El es tan bueno que no puede dejarlos largo tiempo en pena, y aun que por muchos títulos no lo mereciesen, va él mismo á confortarlos y á poner el colmo á su júbilo

lo. Pero tú, estás tú en semejantes disposiciones? Si lo estuvieras, crearías y no pedirías ver. Pero tú estás (confésalo), tú estás en disposiciones del todo contrarias, tú aborrecas á Jesucristo y su doctrina, la pureza de su ley te ofende, y acaso vives en el desorden y en la infamia. Tómate que sea verdad que él haya resucitado, procura confirmarte siempre mas en tu incredulidad, y la sola cosa que te da fastidio, es el no poder vencer todos tus temores, el no poder desarraigar de tu corazón los últimos residuos de la fe que se sembró en él. Y después de esto te atreves á pedir ver á Jesús resucitado? No, no; una tal pretension es irrisoria, es un engaño que te haces á tí y que procuras hacer á los otros; pero un engaño que no te puede tranquilizar, que no puede pacificar tus remordimientos y librarate de los suplicios eternos. ¡Ah! vuelve antes bien á la fe de tus padres y que hasido ya la tuya, y será contigo la paz que Jesucristo dió á sus apóstoles; ella llenará tu alma de una consolación que mucho tiempo há no has podido gustar.

PETICION Y COLOQUIO.

Señor mio y Dios mio, concededme por la intercesion de vuestro apóstol santo Tomás, que ha merecido sellar su fe con su propia sangre, la gracia de creer como él, de sostener mi fe con mis obras, y si es necesario, de sufrir y morir por ella. Amen.

MEDITACION CCCLIV.

JESUS SE MUESTRA A SUS DISCIPULOS SOBRE UNA MONTAÑA DE LA GALILEA.

S. Mat., c. XXVIII, v. 16, 10.

—S. Marc., c. XV, v. 15, 10.

Primero. La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la misión de los apóstoles. Segundo. La omnipotencia de Jesús promete sostener la misión de los apóstoles. Tercero. La omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas hechas en favor de la misión de los apóstoles.

PUNTO I.

LA OMNIPOTENCIA DE JESÚS REGULA EL OBJETO DE LA MISION DE LOS APÓSTOLES.

Primero. *En orden á la fe.* "Pero los once discípulos se fueron á la Galilea..." Luego que hubieron acabado los once discípulos de celebrar la Pascua en Jerusalem, se volvieron á la Galilea para volver á emprender sus ordina-

rias ocupaciones. No sabemos cuándo ni cómo les dió Jesús el orden de hallarse en cierto día y en cierta hora sobre una montaña de Galilea que él mismo les señaló; lo que sabemos es, que ellos, y acaso otros muchos discípulos... "fueron al monte señalado de Jesús. Y viéndolo lo adoraron; pero algunos quedaron dudosos..." Era esta duda de imaginación, no del todo libre, y que bien presto debía disiparse. Adoremos al Salvador juntamente con los apóstoles, creamos sin dudar y escuchemos con respeto las palabras que está para decirles... "Y Jesús acercándose les habló diciendo: se me ha dado toda la potestad en el cielo y en la tierra..." Jesús ha entrado en la posesion de esta omnipotencia que su Padre le ha dado por medio de su resurrección. La tiene en el cielo para subir á él y sentarse á la diestra de Dios su Padre, para entrar desde el cielo el Espíritu Santo á la tierra, para llevar al cielo sus miembros y hacerlos reinar con él. La tiene sobre la tierra para fundar en ella su Iglesia, protegerla, extenderla y perpetuarla, para sujetar á sí las naciones, convertir los pecados y santificar las almas, para venir á ella al fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos y dar á cada uno según sus obras. ¡Oh potencia adorable, oh potencia amable! Consolémonos que esté puesta en las manos de Jesús que ha muerto por nosotros y que no desea otra cosa que emplearla en nuestro bien... "Andad, pues (continuó Jesús), instruid todas las gentes... Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres..." A todas las criaturas, á todos los pueblos, sin exceptuar, como otras veces, los gentiles y los samaritanos. Comprendían muy bien los apóstoles que esta orden no debía ya ser ejecutada luego al punto, que tenían necesidad primero de recibir el Espíritu Santo que se les había prometido, y que cuando lo hubiesen recibido, entenderían de él el momento y la manera de ejecutar las órdenes de su Maestro. Luego todas las naciones del mundo han sido llamadas á la fe del Evangelio, y el Evangelio habría sido conocido de ellas si las naciones mismas no se hubiesen opuesto á su felicidad. Pero la misión de los apóstoles dura todavía. Lo que no han podido hacer por sí mismos, se ejecuta todos los días por sus sucesores, según los santos y eternos decretos de una providencia impenetrable. En cuanto á nosotros, que hemos tenido la felicidad de nacer en una nación que ha recibido la fe del Evangelio, que hemos sido instruidos en esta fe y que se nos ha explicado todos los dogmas, ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento? ¿qué cuidado no debemos tener de conservar y de hacer fructificar esta fe, para que no nos sirva un día de confusión, sino que nos procure aquella gloria eterna que nos prometió? Segundo. *En orden á los Sacramentos.* "Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y